

mada *calentura*, cuyo objeto es el de comunicar al tabaco las condiciones de combustibilidad y flexibilidad necesarias.

Preparadas las hojas del modo indicado, se hacen manojos, se embalan y se entregan al consumo.

Si los isleños emplearan estas manipulaciones en la cosecha del tabaco, obtendrían, sin duda, mejores productos que los que consiguen hoy.

Durante este mes, me he estado ocupando en ordenar las observaciones meteorológicas practicadas en las islas, y en la construcción de varios cuadros gráficos de las mismas, que tendré el honor de presentar á V. S. en mi Memoria final. En estos trabajos he tenido que emplear algún tiempo, no habiéndolos aún terminado á causa de los numerosos cálculos que requieren.

Saluda al Sr. Ministro con su mayor consideración

ANTONIO GIL.



ECONOMIA RURAL ARGENTINA

TRES CASOS

POR CARLOS LEMÉE

Todos los estancieros no están de acuerdo sobre las razas y métodos de explotación que debemos adoptar. Unos preconizan las razas finas, el sistema mixto, y, de un modo general, todos los métodos perfeccionados; consideran los capitales invertidos en esas innovaciones como dinero colocado á alto interés; citan el ejemplo de los Estados Unidos, de la Europa y llaman *atrasados* á los que permanecen apegados á los métodos antiguos.

Otros, por el contrario, quieren conservar las razas criollas, como producción genuina del país, formadas por sus condiciones peculiares; los métodos antiguos, como los más adecuados á nuestras condiciones económicas y sociales, por ser el resultado de una larga experiencia; consideran como dinero perdido ó muy expuestos los capitales empleados en innovaciones; citan el ejemplo de sus padres, de tantos grandes capitalistas de la generación anterior, que se enriquecieron siguiendo los métodos que se critican hoy; llaman *doctores* á sus contradictores y tratan sus teorías de planes sobre el papel.

¿En cuál de los dos terrenos se encuentra la verdad?

Problemas de esta clase no son susceptibles de una solución absoluta, matemática, por ser sus elementos esencialmente variables. El hombre en todas partes ha tratado de sacar el mejor partido de los elementos

que tiene á la mano, de las condiciones en que se halla colocado. Esos elementos, esas condiciones, cambian según los países y según las épocas; de ahí más que de ninguna otra causa, proviene la diferencia que se nota entre los métodos empleados.

Así, creemos que los que quieren conservar las razas criollas y los métodos antiguos, estarían en la verdad, si el país no hubiese cambiado y no cambiase todos los días; pero, de 30 años á esta parte, ¡cuántos cambios en las vías de comunicación, en el valor de los campos, en la densidad de la población, en sus costumbres! Cuántos cambios realizados también durante el mismo período en los países que consumen nuestros productos! Sin embargo, por mucho que haya cambiado el país, está lejos todavía de encontrarse en las mismas condiciones que la Europa en cuanto á vías de comunicación, valor de los campos, densidad de la población, etc., y seguir ciegamente los métodos europeos en todos los casos sería un gran error.

Estudiando la producción de la lana, v. gr., bajo el punto de vista de la diferencia de los elementos de que disponen respectivamente el criador argentino y el criador europeo, tenemos los datos siguientes:

En Europa, el terreno y la carne están á precios muy altos, mientras la mano de obra y las materias primas, la piedra, la cal, la madera, el hierro, etc., son muy baratas. Lo contrario tiene lugar entre nosotros, donde el terreno y la carne son baratos, mientras la mano de obra y las materias primas cuestan muy caro.

Con la baratura del terreno y la benignidad del clima, que permite criar las ovejas al aire libre, sin gastos de galpones y de manutención á pesebre, el estanciero argentino puede producir la lana, materia prima de mucho valor, sin gastos sensibles, al mismo tiempo que los adelantos de la navegación moderna le permiten mandarla á los mercados europeos, gravada por un flete insignificante relativamente á su valor, donde se hace competencia á la lana europea que ha originado gastos de producción mucho más considerables, por la carestía del terreno y los gastos de la estabulación ó del sistema mixto.

De ese estado de cosas resulta que, cada vez que el estanciero argentino por la introducción de razas finas, ó de nuevos métodos de explotación aumenta la mano de obra, ó emplea las materias primas en construcciones, la superioridad de su posición, comparada con la del criador europeo, disminuye en proporción de los gastos de esa naturaleza que introduce en su explotación.

Hacer un empleo juicioso de esos gastos de mano de obra y á veces de construcciones, de modo á aumentar la producción sin que el producto resulte gravado con nuevos gastos, constituye ciertamente uno de los problemas más importantes de nuestra industria rural, y uno de los más difíciles de resolver.

* * *

La cuestión de saber si se debe carnear las ovejas viejas, ó correr el riesgo de que, con una parición feliz, vengan á reemplazar un ani-

mal viejo con uno nuevo, tiene también divididos á los estancieros.

Si se trata de ovejas mestizas, cuyo precio varía generalmente entre 1 \$ $\frac{m}{n}$ y 1,50 \$ (*), lo que da un término medio de 1.25 \$ $\frac{m}{n}$ tendremos las cifras siguientes:

El precio de las ovejas viejas, para el consumo, es de 0.80 \$ á 1.10 \$, ó sea 0.95 \$ $\frac{m}{n}$ por término medio. No se puede admitir que una oveja vieja tenga más de 50 probabilidades sobre 100 de criar su cordero, y, puesto que ese cordero nace con solamente 50 probabilidades de vida sobre 100, no representa sinó la mitad del valor de los animales de la majada que hemos calculado en 1.25 \$, es decir, 0.62 pesos $\frac{m}{n}$.

De modo, que quien conserva una oveja vieja con la esperanza de reemplazarla con un cordero que le dé, expone 0.95 \$, valor de la oveja, con esperanza de ganar 0.62 \$, valor del cordero, y hace un mal negocio.

Sin embargo, si se trata de animales finos, el problema cambia de términos.

Si consideramos una majada fina, cuyas ovejas valgan, por ejemplo, 4 \$ $\frac{m}{n}$ al corte, tendremos las cifras siguientes:

Cualquiera que sea la raza, las ovejas destinadas al matadero tienen el mismo precio, si el peso y la gordura son iguales; de modo que el capital expuesto será 0.95 \$ $\frac{m}{n}$, como en el caso anterior.

En una majada del precio de 4 \$ al corte, los corderos machos sirven para la reproducción y se venden generalmente á 8 \$ cada uno. Calculando el valor medio de los corderos de esa majada que es de 4 \$ para las hembras y 8 \$ para los machos, tenemos un término medio de 6 \$ $\frac{m}{n}$.

Admitiendo, como en el caso anterior, que las probabilidades de éxito sean de 50 %, el valor del cordero quedará reducido á la mitad y será de 3 \$ $\frac{m}{n}$.

De modo que se habrá expuesto 0.95 \$ $\frac{m}{n}$ valor de la oveja vieja, con esperanza de ganar 3 \$ $\frac{m}{n}$, valor del cordero, y se habrá hecho un buen negocio, si la suerte ayuda un poco.

Resulta de estas cifras que se debe vigilar, con cuidado, cuando las ovejas mestizas envejecen, cuando la dentadura empieza á gastarse, por ejemplo, para emplearlas en el consumo ó venderlas para el abasto, mientras conviene dejar las ovejas finas morir de vejez. Si no pueden criar su último cordero, se le da leche de vaca ó se hace criar por alguna oveja que haya perdido el suyo.

* * *

Los compradores europeos han reprochado á nuestros caballos ser demasiado chicos y además ariscos. Sería fácil corregir el primer de-

(*) Los precios citados en este artículo son los que se pagaban hace 5 ó 6 años; con la depreciación del papel moneda desde entonces acá, se han modificado mucho, pero la relación entre el valor de las ovejas viejas y de las al corte, entre el precio de los caballos y los gastos de amansadura es la misma.

fecto con el régimen alimenticio y el cruzamiento; pero el segundo no tiene remedio, por ahora, porque proviene de las condiciones económicas actuales de nuestra ganadería.

Viendo que nuestros caballos son ariscos, se ha escrito — bien dicen los paisanos que el papel lo soporta todo — que no sabemos amansarlos. El error de los que han escrito semejante absurdo, proviene de que han tomado una cuestión económica por una cuestión hípica.

Para amansar un animal caballar, no hay más que dos métodos: amansar el potrillo como lo hacen los europeos y los árabes, ó amansar el potro como lo hacemos nosotros. La amansadura del potrillo dura más tiempo, y de consiguiente exige más mano de obra, porque, una vez desarrollado, es menester ensillarlo, darle riendas, enseñarle á trabajar lo mismo que al potro, aunque la cosa no ofrezca tantas dificultades.

En cuanto al potro, no puede estar apto para el trabajo antes de los 6 meses, y los gastos de amansadura son próximamente de 22 \$ $\frac{m}{n}$ por cada animal: pagando al domador 30 pesos mensuales y admitiendo que no puede amansar más de 8 potros á la vez, como sucede en la práctica.

Como nuestra población rural es muy de á caballo, esos animales recién enfrenados llenan sus necesidades, pero, para ponerlos *de toda confianza* como los quieren los europeos, para *arrocinarlos*, es menester trabajarlos un año más. Las tropillas de Rozas se componían de 27 caballos, y para cada una, tenía un hombre encargado de repasar diariamente los animales. Adoptando esa base, el arrocinamiento costará 13 \$ por caballo, los cuales añadidos á los 22 \$ pesos de amansadura, vienen á hacer 35 \$ $\frac{m}{n}$ por la amansadura completa; sin hablar del sueldo del apadrinador, de los gastos de bozales, cabestros, maneas, etc.; y mientras tanto un caballo manso vale apenas 30 \$ $\frac{m}{n}$ entre nosotros. He ahí por qué no arrocinamos los caballos.

CONFORMACIÓN EXTERIOR DEL CABALLO

BELLEZAS Y DEFECTOS

POR

DESIDERIO G. J. BERNIER

MÉDICO VETERINARIO, PROFESOR DE LA FACULTAD

(CONTINUACIÓN)

Pié

Un pié bien conformado, tiene un volúmen en relación con la masa del cuerpo; una inclinación de 45^{os} á 50 en pinza, disminuyendo gra-